

Texto- Hechos 15:36-16:10

Título- Nosotros planeamos, pero Dios nos guía
Siendo guiados por Dios

Proposición- Aunque hacemos nuestros planes, es Dios quien nos guía para servirle y hacer Su voluntad.

Intro- Como cristianos, sabemos que deberíamos servir a Dios- debería trabajar en Su obra. Una gran parte de esto es evangelizar- hablar de otros de Jesús y Su salvación en el poder del Espíritu Santo, para que la iglesia de Cristo crezca. Este es el tema de este libro de Hechos- la expansión de la iglesia de Cristo por medio de Sus testigos quienes predicaron en el poder del Espíritu Santo. Nuestra responsabilidad no ha cambiado, aun 2,000 años después. Parte de nuestra responsabilidad como hijos de Dios es testificar de Cristo a otros, puesto que tenemos el mismo Espíritu Santo, y orar que Dios nos use para salvar a Su pueblo y hacer crecer a Su iglesia.

Pero ¿cómo lo hacemos? ¿Cómo trabajamos así para Dios? ¿Planeamos, o dejamos todo para que Dios nos muestre en el momento qué hacer? Es decir, ¿deberíamos conscientemente buscar cómo evangelizar y qué hacer para hablar con el mundo de Cristo, o solamente esperar hasta que Dios haga algo? Pues, hay algo cierto en las dos partes- sí tenemos que conscientemente buscar qué hacer, pero también depender de Dios. Es decir, cuando estamos buscando cómo servir a Dios, por supuesto deberíamos planear, pero también después estar abiertos a la guía de Dios.

Vemos esto aquí en el ejemplo de Pablo- él hizo sus planes para visitar a las iglesias y seguir predicando de Cristo, pero en varias maneras sus planes fueron cambiados- y él siguió la voluntad de Dios, la manera en la cual Dios le estaba guiando. En nuestro pasaje vemos el plan de Pablo de visitar las iglesias- capítulo 15 y el versículo 36 [LEER]. Pero después vemos también cómo Dios le guio- y cómo estaba abierto a la guía de Dios. Planeó su segundo viaje misionero, pero ni empezó cómo él lo había planeado- y Dios siguió cambiando los planes durante todo el tiempo.

Entonces, vemos que sí podemos planear- deberíamos planear cómo servir a Dios y no dejar todo al azar- pero también necesitamos siempre estar abiertos a la guía de Dios, para que Él nos muestre Su voluntad, lo que deberíamos hacer. Aunque hacemos nuestros planes, es Dios quien nos guía para servirle y hacer Su voluntad.

Vemos tres maneras en nuestro pasaje en las cuales Dios guio a Pablo después de que él había hecho sus planes- para enseñarnos a nosotros, porque Dios puede usar lo mismo en nuestras vidas. En primer lugar,

I. Aunque hacemos nuestros planes, Dios nos guía aun en la división

Ya vimos en el versículo 36 lo que era el plan de Pablo- volver a visitar a los hermanos en las ciudades en donde habían anunciado la Palabra del Señor, para ver cómo estaban. Pero fíjense que Pablo dijo esto a Bernabé. El plan de Pablo era continuar trabajando juntos, así como en su primer viaje misionero. Dios los había bendecido- los dos eran más que hermanos, sino colaboradores en el ministerio- habían pasado por

muchas cosas juntos- habían sido perseguidos y amenazados y adorados- habían pasado por el fuego juntos, y también habían visto muchas bendiciones de Dios.

El plan era para continuar trabajando juntos. Pero algo sucedió- dice que Bernabé “quería que llevaran consigo a Jua, el que tenía por sobrenombre Marcos.” Juan Marcos era familiar de Bernabé, y había estado con ellos al principio de su primer viaje misionero. Pero recordamos que él había abandonado a Pablo y Bernabé en Panfilia- algo pasó y decidió no continuar en la obra. Bernabé quería darle una segunda oportunidad- pero Pablo recordó muy bien lo que había pasado, y decidió que no podía confiar en él.

Y conforme al versículo 39 esto causó una ruptura entre Pablo y Bernabé [LEER vs. 39-41]. Hubo tal desacuerdo que se separaron. La palabra aquí traducida desacuerdo es una palabra fuerte- en verdad era una división fuerte entre los dos- los dos tenían sus opiniones fuertes, y no iban a ceder al otro.

Entonces, Bernabé tomó a Marcos y ellos fueron a Chipre- y Pablo escogió a Silas, y fueron por Siria y Cilicia. No leemos nada de Bernabé después de esto. La tradición dice que se quedó en Chipre hasta su muerte. Ahora, el hecho de que el resto del libro no habla de él no significa que él estaba en lo incorrecto aquí, sino simplemente que ahora el ministerio de Pablo es el enfoque. Porque, por ejemplo, después de este capítulo 15 no leemos nada de Pedro tampoco.

Marcos trabajó con Bernabé por un tiempo, pero después leemos que Pablo pidió por él, que viniera a Roma, diciendo que le era útil para el ministerio. Entonces, Dios usó esta separación para el bien de Juan Marcos, porque creció y podía ser usado en el ministerio.

Silas, a quién Pablo escogió, era uno de los mensajeros que el concilio había escogido para entregar la decisión del presbiterio a las iglesias. Fue un buen compañero para Pablo, porque vemos que era un ciudadano romano, y sirvió a Pablo como su ayudante para escribir por lo menos algunos de sus cartas. Entonces, Dios usó esta separación para el bien de Silas también- y para el bien de Pablo. Y también, vemos que Dios usó esta separación, porque ya había dos equipos misioneros en vez de uno. En vez de Pablo y Bernabé viajando juntos, en solamente un lugar a la vez, ya Bernabé podía estar trabajando por Dios en un lugar, y Pablo en otro.

Ahora, esto no significa que la división entre personas es la mejor manera para la expansión de la obra de Dios- normalmente no lo es. Pero Dios, en Su soberanía, usó la división Su gloria, y para el avance de Su reino

Y esto es lo más importante que aprender aquí. Porque este pasaje ha causado debate a través de los siglos, personas intentando decidir quién estaba en lo correcto y quién no. ¿Pablo estaba mal porque no quería dar a Juan Marcos otra oportunidad? ¿Bernabé estaba mal porque permitió que la relación familiar le influenciara demasiado? ¿Había todavía un pequeño roce entre ellos en cuanto a lo que había pasado cuando Pablo tenía que enfrentar a Bernabé con su pecado de estar con los judaizantes?

La respuesta es, que la Biblia no nos dice. Entonces, no podemos saber. Pero lo que sí vemos es que Dios lo usó para bien- 2 equipos misioneros en vez de uno- Juan Marcos eventualmente útil para el ministerio- Silas como una gran ayudante para Pablo. Dios los guio para hacer algo diferente- algo separados, en vez de juntos. Aquí no parece que salieran enemigos, enojados, sino que no podían trabajar

juntos, pero continuaron con la comunión como hermanos en Cristo. Entonces, tampoco nos da la excusa para causar divisiones y entrar en conflictos con los hermanos y decir que Dios lo va a usar para bien.

Es interesante pensar en este tema en cuanto a la iglesia local. Porque, obviamente aquí queremos que Dios nos use para la obra del ministerio- queremos ser usados para evangelizar y hablar con la gente de Cristo. Hacemos planes para hacerlo- predicamos, enseñamos a los cristianos cómo compartir su fe, etc.

Pero a veces hay divisiones- o a veces personas- verdaderos creyentes- salen de la iglesia. A veces salen, no por pecado, sino simplemente por diferencias de opinión- porque hay una diferencia en creencia- porque hay una diferencia de opinión en cuanto a cómo debería ser la iglesia o qué debería hacer en cierta situación.

Generalmente, esto no nos gusta- a mí no me gusta, como pastor. Pero Dios puede aún usar esto para bien. A veces es porque Dios quiere ampliar Su obra- usar la persona o la familia en otro lugar para Su gloria- no en nuestra iglesia local, sino en otra. Cuando esto sucede, deberíamos darle a Dios las gracias, en vez de quejarnos y pensar mal de la persona. No todos los cristianos en esta ciudad van a asistir aquí- ni deberían.

Obviamente, tenemos que tener cuidado también, y no salir de la iglesia por razones equivocadas- no salir enojados, sino siempre guardando la unidad del pueblo de Dios. Y también siempre tenemos que tomar en serio la autoridad que Dios ha puesto sobre nosotros, para no salir por razones equivocadas. Y tampoco esto siempre sucede- no quiero que muchos salgan de la iglesia después de este mensaje- no es la manera normal en la cual Dios hace Su obra.

Y a veces divisiones así sí suceden por pecado- es un conflicto que no debería suceder. Pero en cualquier situación, Dios es soberano- esto no nos da una excusa- no podemos justificar a veces nuestras palabras o acciones- pero confiamos en Dios, y entendemos que, aunque hacemos nuestros planes, Dios puede guiar aun por medio de la división.

En segundo lugar, aprendemos de nuestro pasaje que

II. Aunque hacemos nuestros planes, Dios nos guía en cuanto a nuestra libertad

Pablo y Silas llegaron a Derbe y a Listra, por donde Pablo y Bernabé habían pasado en el capítulo 14. Y esta vez encontró a un discípulo llamado Timoteo. Obviamente sabemos mucho de Timoteo, pero ésta es la primera vez que es mencionado en nuestra historia. Vemos aquí que su padre era griego y su madre judía- también Pablo nos dice cuando escribe a Timoteo más adelante que su madre y su abuela eran creyentes, mujeres piadosas quienes habían instruido a Timoteo desde chiquito. Y ahora vemos que es un discípulo con un buen testimonio ante los hermanos en Listra e Iconio, y Pablo quería llevarle con él, probablemente para enseñarle, y más adelante vemos el fruto en la vida de Timoteo.

Y aquí empezamos a ver cómo Dios usó el conflicto entre Pablo y Bernabé para bien- porque si hubieran llevado a Juan Marcos, tal vez no hubieran tenido espacio para Timoteo. Pero dice que Pablo quería que fuera con él. Y por eso, hizo algo que tal vez nos parece extraño, especialmente tomando en cuenta los eventos del capítulo 15. Dice en el versículo 3 que “le circuncidó por causa de los judíos que había en aquellos lugares; porque todos sabían que su padre era griego.”

Parece raro porque Pablo había sido tan firme en contra de aquellos judíos que querían decir que la circuncisión era necesaria para la salvación. ¿Aquí cambió de opinión? No. Entonces, ¿por qué insistió en que Timoteo fuera circuncidado? Probablemente no es algo que había planeado hacer- originalmente había planeado viaje con Bernabé, quien ya habían sido circuncidados. Pero cuando conoció a Timoteo, y vio su buen testimonio, Dios le guio primero para llevar a Timoteo con él en su viaje misionero- pero Dios también le guio a tener a Timoteo circuncidado- cosa que Timoteo no tenía que hacer- Pablo había sido muy claro en cuanto a esto. Pero vio que era la mejor manera para alcanzar a los judíos que todavía estaban luchando con este tema.

Vemos aquí una gran lección en cuanto a nuestra libertad. Muchas veces tenemos nuestros planes- para vivir de cierta manera, conforme a lo que Dios nos ha dado- ejercer nuestra libertad y disfrutar cosas que no son malas. Pero de repente Dios trae a alguien a nuestras vidas- o nos pone en cierta situación. Y ahora tenemos que decidir si vamos a cambiar nuestros planes o no. Y como hemos estudiado en el pasado, el principio bíblico es que si podemos sacrificar nuestra libertad por causa del evangelio, deberíamos hacerlo. Si podemos sacrificar nuestra libertad para el bien de otros, deberíamos hacerlo.

Y como vemos aquí, tal vez no es planeado- pero de repente ya estamos en una situación y estamos enfrentados con la pregunta de si vamos a ceder en cosas no esenciales al evangelio para el bien de otros- pero el avance del ministerio de la iglesia. No deberíamos aferrarnos tan fuertemente a lo que podemos hacer, sino enfocarnos más en lo que es mejor- mejor, no necesariamente para nosotros, sino para otros- para los hermanos- para la iglesia.

Es como Pablo iba a escribir más adelante, en I Corintios 9:20- “Me he hecho a los judíos como judío, para ganar a los judíos.” Timoteo no tenía que ser circuncidado- pero lo hizo para ganar a los judíos. Es un ejemplo para nosotros en cuanto al tema de nuestra libertad.

Y mientras pensamos en este tema de la libertad, y de lo que el concilio había decidido antes en este capítulo en cuanto a la circuncisión, vemos que cuando Pablo iba visitando a las iglesias, una de las cosas que hizo, como leemos en el versículo 4, era avisarlas de lo que el concilio en Jerusalén había decidido [LEER vs. 4]. Les entregaban las ordenanzas que habían acordado los apóstoles y los ancianos- ordenanzas, no sugerencias. Y ordenanzas no solamente para Antioquía, en donde había surgido el problema, sino para todas las iglesias. Y esto nos recuerda de los principios que vemos en la Biblia para el gobierno presbiteriano, y también la autoridad que el presbiterio tiene para dirigir a sus iglesias.

Y finalmente, aprendemos aquí que

III. Aunque hacemos nuestros planes, Dios nos guía en cuanto a cómo y en dónde le servimos

Después de salir de Listra e Iconio, atravesaron Frigia y la provincia de Galacia- y algo interesante ocurrió. Dice el versículo 6 que “les fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia.” Parece muy raro- el Espíritu Santo prohibió que ellos hablaran la Palabra de Dios en cierto lugar. No sabemos por qué, y no sabemos cómo era que les fue prohibido. Pero Dios cerró la puerta. Ellos habían hecho sus planes- querían visitar las iglesias allá- pero Dios les guio en cuanto a cómo y en dónde servirle. Él les mostró que, por el momento, en Asia no- no deberían predicar la Palabra allí. Ellos no se desanimaron, no decidieron regresar de su viaje, sino dice en el versículo 7 [LEER]. Otra vez la puerta estaba cerrada- ellos

querían hacer algo- tenían algunos planes- pero Dios cerró la puerta. Y otra vez no sabemos por qué, ni cómo Dios lo hizo.

Pero bueno, tampoco se desanimaron, y pasando junto a Misia, descendieron a Troas. Y allí Dios les guio de manera positiva en vez de solamente negativa [LEER vs. 9-10]. Dios abrió la puerta para la predicación de la Palabra en Macedonia, por medio de esta visión de Pablo. Dice que procuraron partir para Macedonia “dando por cierto que Dios nos llamaba para que les anunciásemos el evangelio.” Dios había cerrado la puerta en dos lugares- después Pablo tuvo una visión- y ellos llegaron a la conclusión que Dios estaba guiándoles allá. Y leemos en los siguientes versículos en el resto del capítulo cómo Dios usó esto para la ciudad de Filipos, y la salvación de muchas personas.

¿Qué podemos aprender de esto? Primero, que tenemos que hacer planes para predicar el evangelio- no siempre como misioneros, no siempre yendo a otros lugares- aunque Dios sí llama a personas a hacer esto- pero en todo momento. Tenemos que prepararnos y hacer planes conscientes para evangelizar, para hablar de Jesús. Tenemos que planear hablar con tal vecino, con tal amigo, con los familiares- no solamente esperar un momento cuando Dios casi de milagro hace que la persona nos pregunte de nuestra fe.

Y como digo, también necesitamos estar dispuestos a salir- a ir a otros lugares- a hacer cosas que normalmente no haríamos- cuando Dios nos guía. Tenemos nuestros planes para evangelizar en donde estamos, y esto es esencial. Pero también Dios llama a personas a salir y servir en otro lugar- para ser pastores y esposas de pastores y misioneros y misioneras. Dios puede llamar a cualquier persona, a cualquier edad. Jóvenes, niños, está muy bien planear lo que quieren hacer con sus vidas, para la gloria de Dios. Pero también tienen que estar dispuestos a tener sus planes cambiados- completamente- cuando así Dios lo quiere.

Es Dios quien nos guía. Podemos tener ciertos planes en cuanto a nuestras vidas- de qué vamos a hacer- pero Dios tiene la última palabra. Y a veces nos guía de manera negativa- cerrando puertas- intentamos hacer algo que queremos hacer, que parece que es para la gloria de Dios, y Dios dice que no- no es posible hacerlo- la puerta está cerrada. Si te pasa, no te desanimes- esto significa que no es la voluntad de Dios para ti.

Estas cosas nos frustran- no nos gustan las puertas cerradas. Tenemos nuestros planes, y queremos cumplirlos. Pero este pasaje nos enseña este principio tan importante, que sí deberíamos hacer planes en cuanto a cómo y en dónde servir a Dios- pero también tenemos que estar abiertos a cómo nos guía. Puede ser de manera negativa- cerrando puertas- pero también puede ser de manera positiva- mostrándote claramente qué hacer. Ahora no será por una visión, sino por la Palabra escrita aplicada a tu corazón, cuando la lees en privado, o cuando hablas con alguien, o cuando la escuchas predicada. Y cuando ves que Dios te está mostrando lo que tienes que hacer, hazlo- hazlo, aun si es muy diferente de los planes que tú habías hecho.

Enfatizo esto mucho para los jóvenes- ustedes están en la etapa de sus vidas cuando están haciendo planes- qué hacer con sus vidas. Esto es muy bueno- importante- tienen que hacer sus planes. Pero cuando quieres hacer algo, y no funciona- no es posible- no pienses que Dios no está contigo. Te está guiando por medio de cerrar esa puerta. Sucede con los estudios- ya no puedes estudiar una carrera, o ya no puedes ir a la universidad o prepa que quieres. Sucede con el trabajo- sucede con las relaciones románticas. No te

desanimados- porque Dios te va a guiar- y no solamente cerrando puertas, sino también dándote oportunidades para servirle, y para aprender cómo puedes servirle en el futuro.

Y si no sabes lo que es la voluntad de Dios para tu vida en cierta área ahora, no te preocupes. Haz lo que dice el Salmo 37:3-4- “Confía en Jehová, y haz el bien; y habitarás en la tierra, y te apacientarás de la verdad. Deléitate asimismo en Jehová, y él te concederá las peticiones de tu corazón.”

Y especialmente quiero enfatizar esto para los hombres jóvenes. Ustedes tienen sus planes- y esto es bueno- hagan sus planes para sus vidas. Pero Dios los tiene que guiar. Y la iglesia necesita hombres- aquí, y en otros lugares también. Tal vez quieres estudiar otra cosa- hacer otra cosa. Pero Dios te va a guiar. No estés cerrado si Él te quiere guiar al ministerio de tiempo completo, o para tomar más responsabilidades en la iglesia. Y esto es para todos- todos los hombres, mujeres, jóvenes, niños- que estén abiertos a cómo Dios quiere guiarlos en sus vidas.

Aquí no sabemos cómo el Espíritu les prohibió en versículos 6-7, y creo que esto es a propósito, para que no busquemos exactamente la misma señal. No es lo mismo para cada persona- no te puedo decir exactamente cómo Dios lo va a hacer. Lo único que sabemos es que tenemos que ser guiados por el Espíritu, y el Espíritu usa Su Palabra. Entonces, sumérgete en la Palabra, en oración, en comunión con Dios, y sin duda te va a guiar.

Aplicación- Entonces, vemos un ejemplo aquí que deberíamos seguir. Sin duda, tenemos que hacer planes. Tenemos que conscientemente planear cómo vamos a servir a Dios- y específicamente, cómo vamos a evangelizar- cómo vamos a ser testigos de Dios en el poder del Espíritu Santo para la extensión de la iglesia de Cristo. No pasen por la vida siendo llevados por cualquier viento. Hagan sus planes para servir a Dios así.

Pero también tenemos que estar dispuestos a que Dios cambie nuestros planes, y nos guíe según Su voluntad. No sabemos lo que va a pasar mañana- deberíamos decir, “si Dios quiere, hagamos estas cosas.” Proverbios 16:9 dice, “El corazón del hombre piensa su camino; mas Jehová endereza sus pasos.” Así como dijo Pablo en Romanos 8, “todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.” Él nos va a guiar- de manera negativa, de manera positiva- pero nos va a guiar.

Entonces, vemos que no hay nada espiritual de hacer cosas sin planear, pensando que así Dios es más glorificado, porque vamos a estar más guiados por Él. Este es un extremo. Pero el otro extremo es una tentación más grande para nosotros- hacer nuestros planes, y no querer cambiarlos- o no querer que sean cambiados.

Si vamos a servir a Dios, predicando el evangelio y hablando con todos de la salvación en Cristo en el poder del Espíritu para que la iglesia de Dios crezca, tenemos que planear hacerlo- pero también estar abiertos a que Dios nos guíe. Tenemos que estar abiertos para que Dios cambie nuestros planes- nuestras vidas- porque quiere hacerlo para que Su nombre sea más glorificado, para que Su reino sea extendido.

Como mencioné, ahora no lo hace por visiones, ni por sueños. Es todavía por el Espíritu, pero ahora es el Espíritu guiándonos por medio de Su Palabra.

Y hoy en este pasaje vimos hoy tres maneras específicas que Dios usa para guiarnos- a veces aun en la división; lo hace en cuanto al tema de nuestra libertad- tenemos que sacrificar por otros- y también tenemos que estar dispuestos a ir a cualquier lugar, a hablar con cualquier persona, cuando Dios nos guía- cuando abre la puerta y nos muestra que es Su voluntad.

Lo más importante, ahora, es obedecer Su voluntad escrita para poder seguir Su voluntad no revelada. Porque a veces podemos decir que no sabemos lo que Dios quiere de nosotros en el futuro. Ciertamente- pero sabes lo que Dios quiere de ti ahora, en el presente. Haz eso, y te va a guiar para tu futuro, sin ninguna duda.

Y para una aplicación específica, nos va a guiar en nuestra evangelización. Es el tema de este libro, y es lo que Pablo estaba haciendo en este pasaje- haciendo sus planes para regresar a las iglesias y continuar predicando la Palabra y compartiendo con todos lo que Cristo había hecho para la salvación. Es decir, sin duda Dios nos puede guiar en cualquier aspecto de nuestras vidas- pero ante todo, nos va a guiar para servirle específicamente en el área de compartir las buenas nuevas del evangelio.

Esto es importante, porque todos diríamos que queremos que Dios nos guíe. Pero estamos pensando en que nos guíe a ser más cómodos, a tener un mejor trabajo, a no tener más problemas con tal persona. Nos gusta pensar en ser guiados para un nuevo trabajo, para una pareja, o lo que sea. Y estas cosas son válidas- sin duda Dios nos guía en esos asuntos. Pero por el contexto aquí tenemos que pensar específicamente en ser guiados para servir a Dios- sacrificar por Él- hablar del evangelio.

Conclusión- Que sirvamos a nuestro Salvador por medio de hablar de Él con todo el mundo- que planeemos cómo lo vamos a hacer, que hagamos nuestros planes para compartir las buenas nuevas del evangelio con todos, con nuestros seres queridos y con otros con quienes tenemos la oportunidad. Y también que siempre estemos abiertos a la guía de Dios- ya sea por medio de algo tan difícil como la división- ya sea por medio de mostrarnos cómo ejercer nuestra libertad de no hacer algo para el bien de otros- y ante todo, siempre pedir a Dios que nos guíe en cuanto a cómo y en dónde servirle.

Que Dios use a nuestra iglesia, para que en todo momento Su Espíritu nos guíe para el avance de Su reino y la iglesia de Cristo.